

ERNEST HEMINGWAY

BIOGRAFÍA



Ernest Miller Hemingway nació el 21 de julio de 1899 en Oak Park (Illinois, EE.UU). Fue uno de los mejores novelistas estadounidenses del siglo XX, que también destacó como autor de cuentos.

El joven Hemingway no quiso realizar estudios universitarios y comenzó a trabajar de reportero. Ejerció de periodista en diferentes publicaciones y durante su carrera periodística viajó por toda Europa como corresponsal.

El autor vivió durante una temporada en París, ciudad en la que se concentraban muchos artistas del momento. Allí tuvo la oportunidad de relacionarse con varios miembros de la "Generación Perdida", como fueron Ezra Pound, Gertrude Stein y F. Scott Fitzgerald. También residió en otros países, como España o Cuba, incluso vivió una temporada en el continente africano. Participó en la Guerra Civil Española y en la Segunda Guerra Mundial como corresponsal, experiencias que luego incorporaría a sus relatos y novelas.

Sus primeros escritos pasaron desapercibidos y la obra con la que se dio a conocer entre los editores americanos fue su primera novela titulada *Fiesta*, escrita en 1925, mientras residía en la ciudad española de Valencia. Más adelante otras obras suyas cosecharon grandes éxitos, como *Adiós a las armas*, *Por quién doblan las campanas* o *El viejo y el mar*, consideradas todas ellas obras maestras de la literatura universal.

Hemingway obtuvo multitud de galardones, entre los que destacan el Premio Pulitzer en 1953, que recibió por "El viejo y el mar" y el Premio Nobel de Literatura en 1954 por el conjunto de su obra.

Murió en Ketchum (Idaho), el 2 de julio de 1961. Según parece se suicidó; el escritor apareció en su casa muerto de un disparo de escopeta en la cabeza. Al parecer su salud estaba muy mermada y sufría una gran depresión.

OBRAS MÁS IMPORTANTES

Las obras de este autor tienen como tema principal la búsqueda de nuevos valores en el amor, la aventura, la acción y otras emociones directas. Su estilo es sobrio, directo y algo descuidado, pero tiene fuerza expresiva y ha sido muy imitado por autores posteriores. Además de novelista, escribió crónicas, reportajes y excelentes cuentos.

En las **novelas** de Hemingway aparecen sus obsesiones y su inquieta vida:

✚ ***Fiesta (1926)***

Cuenta la historia de un grupo de americanos que viven en París y realizan un viaje a España, a Pamplona, donde asisten a las corridas de toros y a los encierros de San Fermín. Por medio de descripciones muy sobrias y diálogos secos y cortantes, la novela narra con fuerza y acierto la desorientación espiritual de este grupo de jóvenes y propone como valores individualistas la fuerza física y la capacidad de sufrimiento.

✚ ***Adiós a las armas (1929)***

Es una historia de deserción de tono amoroso y pacifista ambientada en la Primera Guerra Mundial. Relata la historia de un oficial norteamericano herido y es ingresado en un hospital donde conoce a una enfermera inglesa de la que se enamora. La novela es en su mayor parte autobiográfica.

✚ ***Muerte en la tarde (1932)***

Fue escrito en 1932, después de que Hemingway realizara varios viajes a España y quedara fascinado con el mundo de los toros. Es un clásico de la literatura taurina.

✚ ***Las verdes colinas de África (1935)***

Cuenta la estancia que pasó el autor en África durante un mes en 1933. En ese periodo estuvo dedicado a una de sus grandes pasiones: la caza mayor. La luz africana, el paisaje febril, la excitación y la tensión que produce la caza se convierten para Hemingway en motivos de reflexión que van mucho más allá del safari y la simple narración turística. En este relato, logra elevar la anécdota a la categoría de mito, explorar la condición del hombre a través de sus instintos más primarios y, en definitiva, indagar en torno a la cuestión de la muerte y el deseo.

✚ ***Las nieves del Kilimanjaro (1936)***

Harry, un cazador herido por accidente, agoniza en el campo africano, no lejos del Kilimanjaro, la gran montaña cubierta de nieve. Realidad y alucinación se funden en el cerebro del moribundo y crean una atmósfera ambigua, intensamente reveladora del fracaso total de una existencia. Los recuerdos, las esperanzas fallidas acuden al examen de memoria que precede la muerte, y ésta alcanza al héroe a mitad de camino entre la desesperación y la indiferencia.

✚ ***Por quién doblan las campanas (1940)***

Narra las aventuras de Robert Jordan, un escritor y combatiente estadounidense, cuya misión consiste en hacer relación con los guerrilleros para volar un puente y facilitar la estrategia militar republicana.



✚ *El viejo y el mar* (1950)

Es un homenaje a la perseverancia. Relata la historia de Santiago, un viejo pescador caído en desgracia (pasa 84 días sin capturar un pez). Sin embargo, un día captura un enorme pez y enfrenta enormes dificultades para llevarlo a tierra. Es un homenaje a los pescadores de Cojimar (Habana).

La estética de Hemingway suele ser llamada “behaviorista” por cuanto tiende a recoger objetivamente los actos externos de los personajes, sus acciones y no tanto sus pensamientos. En esta forma de narración, los diálogos ocupan un lugar privilegiado por cuanto es un recurso que permite que los lectores conozcan a los personajes sin la interferencia del narrador.

VINCULACIÓN CON ESPAÑA

El gran escritor americano fue un heraldo universal de las fiestas de Pamplona. Su contribución fue decisiva para que unos festejos domésticos, apenas conocidos fuera de España, se convirtiesen en una de las citas festivas más famosas del mundo y centro de atracción desde entonces de miles y miles de turistas extranjeros, muchos de ellos seducidos por la pluma del autor de *Fiesta*.

La presencia del novelista en los Sanfermines fue casi una constante durante aquellos años. Tras el paréntesis de la Guerra Civil Española, en la que participó activamente a favor de la República Española, y de la II Guerra Mundial, regresaría en dos nuevas ocasiones, 1953 y 1959. El famoso autor vivió profundamente la fiesta, se sumergió en ella hasta el fondo, como correspondía a su temperamento apasionado e intensamente vital.



Hemingway corrió delante de los toros, entabló amistad con toreros y paisanos, comió, bebió y vivió con los pamploneses y experimentó con ellos la alegría, el calor y la euforia propias de los Sanfermines... Pero también se dejó impactar por la tragedia: fue testigo presencial de la primera cogida mortal conocida de un mozo en el encierro. Hemingway recogería el dramático

episodio en *Fiesta*. También su novela *Muerte en la tarde* (1932) está ambientada en el mundo de los toros.

TEXTOS

Yo solamente conocía el humo de los cafés, las noches en que la cabeza nos da vueltas y es necesario mirar un determinado punto de la pared, fijamente, para no seguir girando; las noches, en la cama, borracho, con la creencia de que no existe nada más que aquello, y la extraña sensación que produce el despertarse y no saber quien está a nuestro lado; y, en la oscuridad, el mundo excitante, y uno lo hace con la convicción de que no existe nada más, nada más, y que todo nos es igual. Inesperadamente, algún momento de interés, después el sueño y el despertar por la mañana con la sensación de que todo ha terminado; y todo es tan decisivo, tan duro, tan claro; y de vez en cuando alguna disputa por el precio. Otras veces el placer, la necesidad del amor, del calor; desayuno y comida. Algunas veces la ilusión desaparece, incluso falta la alegría suficiente para salir a la calle. Pero siempre, en perspectiva, un nuevo día y con él otra noche, y la noche siempre es mejor, solo igual que ahora, como yo me lo explico. Pero quien haya experimentado esta sensación lo comprenderá.

Ernest Hemingway, *Adiós a las armas*

Había estado recibiendo algo a cambio de nada. Eso servía para retrasar la presentación de la factura. Pero ese tipo de facturas siempre se pagan. Es una de esas cosas magníficas con las que siempre hay que contar... Yo pensaba que había pagado por todo y de una vez, sin idea del premio y del castigo. Sólo un intercambio de valores. Uno entregaba algo y otro recibía algo a cambio. O trabajaba para algo. De un modo u otro siempre hay que pagar por todo aquello que tiene algún valor... O bien se paga aprendiendo de las cosas, o con experiencia, o aceptando riesgos, o con dinero. El mundo es un buen lugar para ir de compras.

Ernest Hemingway, *Fiesta*

«Esto es como un tiovivo –pensó Robert Jordan–. No es un tiovivo como esos que giran alegremente a los sonos de un organillo, con los chicos montados sobre vacas de cuernos dorados, donde hay sortijas que se ensartan con bastones al pasar, a la luz vacilante del gas, en las primeras sombras que caen sobre la Avenida del Maine; uno de esos tiovivos instalados entre un puesto de pescado frito y una barraca en la que gira la Rueda de la Fortuna, con las tiras de cuero golpeando los compartimientos numerados y las pirámides de terrones de azúcar, que sirven como premio. No, no es esa clase de tiovivo, aunque haya gente esperando aquí, igual que esperan allí los hombres con las gorras caladas y las mujeres con sus chaquetas de punto, descubierta la cabeza y brillando el cabello a la luz del gas, mientras contemplan fascinadas la Rueda de la Fortuna que da vueltas. Esta es otra clase de rueda y gira en sentido vertical. Esta rueda ha dado ya dos vueltas. Es una rueda muy grande, sujeta por un compás, y cada vez que gira vuelve al punto de partida. Uno de sus lados es más alto que el otro, y cuando vuelve a ascender os encontráis en el lugar de partida. No tiene premios de ninguna clase, y nadie montaría en ella por gusto. Se encuentra uno arriba y

tiene que dar la vuelta sin haber abrigado la menor intención de subirse a ella. No hay más que una sola vuelta, grande, elíptica, que nos eleva y nos deja caer después, volviendo al lugar de donde partimos. Henos aquí de vuelta otra vez sin que nada se haya solucionado.»

Ernest Hemingway. *Por quién redoblan las campanas.*

Cuando asistí por primera vez a una corrida de toros, contaba con sentirme horrorizado y acaso enfermo por lo que me habían dicho que sucedía con los caballos. Todas las cosas que yo había leído sobre los toros hacían hincapié sobre el particular; la mayor parte de la gente que había escrito sobre las corridas, lo condenaba como algo brutal y estúpido, pero incluso las personas que hablaban bien de ellas como alarde de talento y bonito espectáculo, deploraban el empleo de los caballos y trataban de excusarlo como podían.

La matanza de los caballos en la plaza era algo indefendible. Supongo que desde un punto de vista moral moderno, es decir, cristiano, la corrida es completamente indefendible; hay siempre en ella crueldad, peligro, buscado o azaroso, y muerte. Y yo no voy a tratar de defenderla ahora, sino de decir honestamente las cosas que he visto. Para hacerlo así tengo que intentar ser enteramente franco, y si los que leen esto juzgan que lo ha escrito alguien que no tiene su finura de sentimientos, he de decir que puede ser verdad. Pero los que me lean sólo podrán juzgar así cuando hayan visto las cosas de que hablo y cuando conozcan por experiencia cuáles serían sus reacciones en circunstancias semejantes.

Ernest Hemingway. *Muerte en la tarde.*

Aquel año, al final del verano, vivíamos en una casa de un pueblo que, más allá del río y de la llanura, miraba a las montañas. En el lecho del río había piedrezuelas y guijarros, blancos bajo el sol, y el agua era clara y fluía, rápida y azul, por la corriente. Las tropas pasaban por delante de la casa y se alejaban por el camino, y el polvo que levantaban cubría las hojas de los árboles. Los troncos también estaban polvorientos y, aquel año en que las hojas habían caído tempranamente, veíamos cómo las tropas pasaban por el camino, el polvo que levantaban; la caída de las hojas, arrancada por el viento; los soldados que pasaban, y de nuevo, bajo las hojas, el camino solitario y blanco.

Ernest Hemingway. *Adiós a las armas.*

Entonces empezó a sentir lástima por el gran pez que había enganchado. “Es maravilloso y extraño, y quién sabe qué edad tendrá – pensó—. Jamás he cogido un pez tan fuerte, ni que se portara de un modo tan extraño. Puede que sea demasiado prudente para subir a la superficie. Brincando y precipitándose locamente pudiera acabar conmigo. Pero es posible que haya sido enganchado ya muchas veces y sepa que ésta es la manera de pelear. No puede saber que no hay más que un hombre contra él, ni que este hombre es un anciano. Pero ¡qué pez más grande! Y qué bien lo pagarán en el mercado si su carne es buena. Cogió la carnada como un

macho y tira como un macho y no hay pánico en su manera de pelear. Me pregunto si tendrá algún plan o si estará, como yo, en la desesperación.”

Ernest Hemingway. *El viejo y el mar.*

BIBLIOGRAFÍA

- + **AAVV.** *Literatura Universal*. Akal. Madrid. 1998.
- + **AAVV.** *Literatura española y universal*. Santillana. Madrid. 2001.
- + **AAVV.** *La Enciclopedia del Estudiante*. El País. Santillana. Madrid. 2005.
- + **Ernest Hemingway.** *Adiós a las armas*. Lumen. Barcelona. 2000.
- + <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hemingway.htm>
- + <http://literatura.itematika.com/biografia/e53/ernest-hemingway.html>
- + <http://www.alohacriticon.com/literatura/escritores/ernest-hemingway/>
- + <http://www.lecturalia.com/autor/695/ernest-hemingway>